

EL SURCO

DIRECCION:

Calle RIO NEGRO Núm. 274

MONTEVIDEO

ANTES TRIBUNA LIBERTARIA

PERIÓDICO QUINCENAL

Núm. 4

MONTEVIDEO, Agosto 10 de 1909

SUSCRIPCIÓN VOLUNTARIA



PRESAGIOS

Pasamos por un momento supremo, angustioso, terriblemente angustioso.

Allá, en España, tierra secular de tiranía y, por lo mismo, tierra también secular de los grandes heroísmos libertadores: un gobierno cruel, sanginario, masacra, y afusila barbalemente a un pueblo que sabe de altiveces; a un pueblo que rompe abiertamente con todos los falsos prejuicios patrióticos que supieron explotar por largos años, los bastardeados mandones españoles, machiembrados con una dinastía odiosa y odiada, que cuenta en su historia prostitutas abyectas y hombres degenerados de la peor especie como Fernando VII y Alfonso XII: cabrones como Francisco de Asís y epilépticos como Alfonso XIII el rey idiota, en complicidad con una frailocracia genuinamente representada en el más repugnante de los mandatarios españoles: MATRA.

Esa actitud hermosa y valiente de los obreros españoles, ha merecido ser calificada de salvaje, precisamente por esa turba de mandrías que en Cuba volvieran grupas; que en Montjuich se complacían en ostar testículos de varones fuertes; que en Alcalá del Valle pateaban vientres de mujeres fecundas, signos de virilidad que

avergüenza a los maricas dominadores de España, y que, para coronar su nefasta obra, era necesario el bárbaro asesinato de niños en Barcelona.

Los Iscariotes de la pluma, los que succionan al pueblo español, han calificado la insurrección de Barcelona como un acto de salvajismo cometido por hordas,—son sus palabras,—borrachas.

Olvidan esos escritores con alma de lacayos, incluso algunos *republicanos* que han hecho ya declaraciones prematuras, que la actual dinastía cuenta, entre muchas otras salvajadas, un puente de Alcolea y que el rey Alfonso XIII, fue adormecido, en su infancia con los ayes de dolor de los torturados en el castillo de Monjuich; que mientras en Andalucía morían de hambre poblaciones enteras, el rey celebraba sus bodas con cínico sibirismo, con una pompa descaradísima que era un insulto, un reto arrojado al rostro de los famélicos campesinos andaluces, mejor aún, a todo el pueblo productor de España.

Insulto y reto que tuvo su contestación en el hecho de Morral, y que una pequeña desviación en la trayectoria recorrida, impidió lo que era el deseo de todo un pueblo.

Si aquello no pudo ser una enseñan-

trabajo aislado—además de los vínculos de una ascendente solidaridad, la consecuencia de su valor y de su fuerza.

Y además la forma especial de retribuir el trabajo; que toma el nombre de salario,—ha puesto más claramente en evidencia, cómo los frutos y los útiles del capital industrial, no son sino productos de la explotación insensata y continua que se consume en menoscabo del trabajador, sobre el salario.

El más toscó obrero alcanza a comprender, azás fácilmente, cómo las mercancías que salen de la fábrica para ser puestas en venta en el mercado, no siendo más que productos del trabajo colectivo de los obreros que fueran empleados en fabricarlas, no deberían tener si no el valor representado por el tiempo y la fatiga que los trabajadores gastaron.

Y por consecuencia, la ganancia que va a la bolsa del patrón de la fábrica, por venta de las mercancías, es la acumulación de las retenciones hechas por él, del valor de la producción de cada simple obrero.

De ahí la convicción de todo productor que tenga dos dedos de trente, de que es diariamente defraudado por su principal, de aquellos muchos dineros que permiten a los patrones vivir holgadamente y sin hacer nada, mientras que a los verdaderos productores, los obreros, tócales laborar apenando miserablemente la vida.

Por esos todos los partidos políticos viendo en el proletariado la grande y joven fuerza del porvenir si le acercan con la sonrisa del alcahuete en los labios, prometiéndole, cada cual a su modo, la solución de la cuestión social, cuya inexistencia ya nadie se atreve a sostener.

Se dejará embucar el proletariado con las tantas promesas de los partidos políticos, radicales, semi-socialistas o socialistas legalitarios? O, más bien, prestará fe a los anarquistas, a nosotros que a nuestra vez, del examen del problema del trabajo y de la libertad, hemos sacado elementos que nos parece haber encontrado la palabra justa de la solución? Esperemos...

Pero puesto que, a pesar de todo, no podemos astibirnos el derecho de

za para el monarca y sus gobernantes, la insurrección de Barcelona habla eloquentemente con los hechos.

Ellos nos dicen que las guerras van a ser ya imposibles; y que los reyes han perdido el prestigio que tenían y hacen bien, muy bien en ir ejercitándose en *chauffeurs* ó *canzoncistas*, por ejemplo, como lo hace el más imbecil de los reyes, Alfonso, porque tal vez le sirva mañana *para ganarse el pan*.

C. GARCÍA BALSAS.

Por una organización anarquista

II

La organización es una necesidad impuesta a todos los seres. Nadie puede sustraerse a ella.

Hay dos formas de organización: aquella que responde a la ley de las afinidades entre los individuos que la constituyen y que podríamos llamar organización espontánea, y la otra que se crea para satisfacer un propósito transitorio, y que puede denominarse convencional.

Es la primera la adoptada por el anarquismo hasta hace poco tiempo, por creerla la más compatible con el concepto ácrata de la libertad individual. Puede decirse que aún hoy per-

ser creídos por nuestra palabra, y con toda franqueza prometemos el no tener la pretensión de ser pregoneros de verdades absolutas, ni de despachar recetas y panaceas para curar todos los males, no nos limitamos en afirmar nuestra fe política social, sino que intentamos la demostración y cuanto más posible nos sea en el seno de la sociedad presente—la aplicación práctica. Entre tanto, la primera aplicación que nosotros hemos hecho de nuestras teorías, es el haber seguido el método experimental y científico en todas las investigaciones y en la crítica,—si se quiere, apasionada, pero desinteresada,—qué hacemos a las actuales organizaciones políticas y económicas.

Los anarquistas son, por encima de todo, críticos demoleedores. Ellos han roto el fuego en masa contra todas las decrepitas instituciones parasitarias, surgidas y consolidadas en perjuicio de la seguridad y de la libertad de las mayorías: la explotación del hombre por el hombre; de que es causa principal el instituto de la propiedad privada; el organismo político, ó sea el Estado y el gobierno, causa del sometimiento de los muchos a la tiranía y al capricho de los pocos, y de la mutilación permanente de la verdadera libertad; y todas las formas de las actuales relaciones sexuales a base de intereses materiales, que van del metretrejo potentado a la prostitución legal del matrimonio, con las infaltables concomitancias de adulterios, uxoricidios e infanticidios.

Demostraron la mezquina aidez del sentimiento patriótico en comparación con la sublime idealidad del *humanismo*, es decir, el amor elevado y puro hacia todo género humano!

Diéron cuál es el porvenir que a las religiones trascendentales reserva la ciencia derrocadora, y cómo ésta está llamada a sustituir la fé ciega en el tronco de la nueva civilización.

Así—metiendo en contribución los resultados de la experiencia, de la filosofía de la historia y de la ciencia en sus múltiples ramificaciones—se ha podido llegar a la posibilidad de exponer, con sus líneas simples y grandiosas, un nuevo ordenamiento social, comunista-anárquico, tal cual concebimos vagamente, no como construc-

dura casi exclusivamente este criterio de organización entre nosotros, pero en la práctica, y tal vez sin que lo advirtamos, va siendo desechado.

En las agrupaciones constituidas para la difusión de la propaganda, se vota, y se hace lo que la mayoría aprueba. Cuando la minoría se conforma, las iniciativas se llevan a la práctica y sus resultados son casi siempre buenos, pero cuando ésta está en desacuerdo, surge la oposición y a veces la discordia, causantes de más de un fracaso de iniciativas loables por todos los conceptos.

Por eso los grupos en la actualidad, salvo excepciones muy raras, son focos de discordia, campos de agramante en que es más el caudal de energías que se gasta en combatirse recíprocamente sus componentes que el que aportan a la propaganda. El principio hermoso de la organización por simpatía ó afinidades, pudo ser aplicado sin dificultad y hasta con éxito en otros tiempos en que el anarquismo apenas si contaba con un centenar de adeptos en las grandes ciudades y alguno que otro en los villorios. Entonces se amaba más la lucha, porque era más difícil emprenderla.

Había más armonía entre los combatientes por que la necesitaban más para imponerse a un ambiente que les era absolutamente hóstil. Hoy con el

ción artificiosa, sino como resultado espontáneo de una sociedad de hombres verdaderamente libres é iguales.

Aludimos ya, en estas mismas columnas, a las bases en que se funda la doctrina anarquista, y hemos visto cómo solamente a razón de un profundo cambio de la sociedad en sus organismos económicos, puede ser posible un estado de cosas que garanta al hombre la integral libertad querida por los anarquistas, por la cual ya no sea factible el atropello y la violencia organizada como gobierno y milicia, del modo que existe hoy día.

La solución anárquica del problema de la libertad presupone una solución socialista del problema de la propiedad. He aquí el por qué los anarquistas son socialistas, del mismo modo que todos los socialistas deberían ser anarquistas, puesto que no tendremos verdadera igualdad sino cuando los individuos podrán disponer libremente de sí mismos, sin tener que dar cuenta a nadie.

Yo, que también me siento íntimamente anarquista, soy socialista, y este desde cuando (y entonces era jovenzuelo) comprendí que la moderna centralización industrial, con sus sistemas de producción, espoliando a los más y socializando el trabajo, contiene y empuja al mismo tiempo a la reivindicación de toda riqueza de la sociedad, y las líneas embrionales del futuro orden económico.

En mí, como en otros, esta convicción socialista no puede ser más que el resultado de sentimientos y raciocinios combinados. La primera rebelión contra las iniquidades es la impulsiva del corazón y de la necesidad; después sobreviene la austera y fría lógica, que encontrándose con las profundas causas de los humanos adventimientos, crítica, demuele y combate serenamente, sin odio y sin temor.

No es esta fe en el porvenir de la humanidad, un dogma preconcebido; no es tampoco un teorema árido de estéril ruma de fórmulas algebraicas. Es poesía y ciencia a la vez. Es certeza matemática que tiene su génesis en el corazón y su vitalidad en el cerebro, y que desafiando cualquier ironía y toda persecución, afronta la lucha como la más elevada trasfiguración del sentimiento.

PEDRO GONZÁLEZ

1

LA CUESTIÓN SOCIAL

Y LOS ANARQUISTAS

La cuestión social, como aspiración a conveniencia normal y equitativa entre los hombres libres é iguales, es hija de las intuiciones geniales de los pensadores de todos los países y de todas las épocas.

Platón, Pitágoras, Moro, Campanella, son los idealistas, y como tales reviven en la pléyada de los modernos, entre las páginas inmortales de sus «Utopías».

¿Cuántos son los apóstoles y los mártires? De Cristo a Espartaco—dos figuras monumentales que soberbiamente irradian la antigüedad,—de Espartaco a Babeuf—este espíritu luminoso que fué sofocado por la gran revolución burguesa,—y de Babeuf a los recientes mártires, ¿quién podría enumerar, entre los notados, los caídos por el gran ideal de justicia y de pacificación social? Pero quién sabría olvidar, sobre todo, el sacrificio de tantas víctimas ignotas que en el patibulo pagaron su gran amor a la Humanidad?

Casi se puede afirmar que desde que los fuertes posaron el pie en el cuello de los débiles, valiéndose en su superioridad; desde que las injusticias y las desigualdades agitaron la livida faz de las discordias y de los odios en el género humano, una legión de valerosos, a lo largo de los períodos téticos de la historia, se afirmó en actitud de batalla contra las iniquidades sociales y contra sus factores.

Desde entonces la lucha desigual se trabó entre siervos y patrones, y ella dura, sin tregua, a través de los siglos. Pero la cuestión social, como problema imponente, gravitando, por ley natural, hacia su solución, es cosa del todo moderna.

Los sistemas de producción, con los recientes adelantos de la mecánica, han generado una profunda revolución en las condiciones del trabajo. Este, concentrándose en la gran oficina, ha creado relaciones nuevas, que antes no existían, entre trabajador y trabajador, desarrollando en la clase obrera—anteriormente disgregada por el

curso del tiempo que en su marcha inexorable lleva en sí, todos los frutos acumulados por la labor constante de los que nos precedieron en la lucha por el triunfo de los ideales, las cosas sufrieron un cambio natural en lo que se refiere a formas de organización.

Es inútil que nos esforcemos por sostener lo contrario; insensiblemente marchamos impelidos por la necesidad de la lucha, hacia la organización convencional, forzosa y un tanto disciplinada.

Hay también otra faz en la presente época del anarquismo muy diferente a aquella del tiempo de los grupos, y que es precisamente la razón que nos mueve a aconsejar la formación de un organismo anárquico internacional tan poderoso y fuerte como lo permitan los numerosos elementos con que cuenta en todas las latitudes de la tierra.

Aquellos eran tiempos de siembra en que los cultivadores del verbo reudentor arrojaban la semilla de las rebeliones en un terreno virgen de todas las perforaciones del progreso.

Hoy nos parece que es tiempo de que nos preparemos a descolgar de esas plantas tozanas que el esfuerzo gigante de los primeros anarquistas ha fecundado, los frutos madurados por la acción benéfica de hermosas y y largas primaveras.

Ya lo hemos dicho antes: el objetivo que nos mueve a declarar nos enemigos de una civilización destetada como la presente, debe realizarse, ó por lo menos intentarlo. Pero ¿cómo, si no sabemos por donde empezar? Si el criterio fatalista de la revolución nos tiene absorbidos? Si hemos creído siempre a pies juntillos que la revolución transformadora iba a surgir alguna vez como por orden de encantamiento?

¿Si los hombres que más varonilmente combatiéramos la secular tira-

na, los que desafiaron con denuedo sobre humano las represalias de los poderosos, jamás pensaron sus propios esfuerzos para hacer la revolución, dejando esa obra para las generaciones venideras?

Una organización anarquista tendría por objeto llevar a cabo cuanto antes esa revolución.

Sabido es que esta es la aspiración inmediata de cuantos militen en nuestros campos; pero los esfuerzos aislados jamás podrán llevarla a su fin, ni siquiera intentarla.

Para que ella sea un hecho material es preciso que esos esfuerzos se aumen. Y como no todos los que se dicen revolucionarios lo son de verdad, esos nada tendrían que hacer en una federación Revolucionaria, ya que en la hora decisiva no tendrían bastante valor para empujar una arma. Igual cosa debía hacerse con los místicos, eternos teorizantes que más temerían a la revolución cuanto más cerca la veían.

En las discusiones, la más amplia libertad, el respeto más profundo a todos, pero en la ejecución de un plan revolucionario, la más estricta rigidez, único modo de que estos no fracasen.

Si los revolucionarios rusos no lo hicieron así a buen seguro que no hubieran sumado jamás tantos triunfos sobre la bárbara autocracia.

No se sorprenda nadie: no pedimos para una organización anarquista el régimen de los nihilistas rusos, pero tampoco nos agrada el caso característico de nuestras luchas.

Una organización como la que proponemos si ha de llenar su misión deberá atenerse a algo más que a palabras; debe producir hechos.

Y el que no fuere capaz de realizarlos debe separarse de ella, ó ser separado para que no estorbe a los demás.

José M. Acha.

(Concluirá)

estos hombres, asociados por evidente armonía de intereses, administran socialmente, sin gobernantes, la cosa pública, gozando en común las ventajas y también en común, trabajando para aumentar el bienestar colectivo, imaginado, y tendréis la anarquía ideal.

¿Es utopía? ¿Quién es que conociendo, aunque sólo sea superficialmente la historia de las grandes utopías humanas, podría afirmarlo?

Que el llamado socialismo científico—así lo bautizaron modestamente sus doctores—sea otra cosa, está admitido. Pero si los socialistas—demócratas se apresuran, como Ferrí en su *socialismo y Ciencia positiva*, a rechazar toda solidaridad, incluso la ideal, con los perseguidos de hoy y contestan a éstos con el derecho de llamarse socialistas, entonces olvidan ó ignoran que el movimiento socialista popular en toda la Europa latina ha sido al principio—y en algunas partes se mantiene todavía—netamente anarquista.

Y esto, porque teóricamente—como resumía en otra ocasión—de la crítica económica del socialismo (aceptada las premisas), se debe llegar lógicamente a las conclusiones matemáticas de la anarquía.

Aquellos que del anarquismo venían sólo el lado negativo en política, ignorando su fundamento socialista, acusan a las anarquistas de ser intolerantes de cualquier forma de organización y disciplina social. En oposición, los ácratas reconocen que no puede haber sociedad humana sin organización entendiéndose esta palabra no en el sentido de *regimentación*, como la predicaban las escuelas autoritarias del socialismo, sino en el sentido de libre y espontánea asociación de intereses y soberanías individuales.

Puesto que la autonomía no excluye la solidaridad, la asociación la hace más activa y fuerte. Se hace con entusiasmo y por amor lo que no se haría por fuerza. Y los individualistas más heterodosos, desde el gran burgués Spencer hasta Kropotkine, el césterrado príncipe, el anarquista, saben muy bien que la espiral del progreso humano tiende hacia este ideal la conciliación de la libertad y de la auton-

La guerra y la revolución

La guerra que sostiene España contra los marroquíes y la revolución que sostienen los libres del prejuicio patriótico contra el gobierno español, se ha hecho un tema de actualidad, un tema que después de traer la curiosidad a todo el mundo—de todas las escalas sociales—trae también una enseñanza y decisión para la continuación de la lucha por la libertad sin límites.

El origen de la guerra poco nos importa. Los fines que las guerras tienen son, en todos, los mismos en el fondo; ellas no tienen ningún fin social: es solo una manera salvaje y egoísta que emplean los gobiernos y capitalistas para sus intereses particulares, válidos, naturalmente del patriotismo de las masas populares...

Lo que ahora nos interesa y lo que nos es hasta el extremo simpático, es poder ver que una parte de pueblo español, se rebela, se niega, por medio de la fuerza, por medio de la revolución, a que se continúen aún efectuando,—con la paciencia que los había caracterizado hasta no hace mucho tiempo—esas salvajes guerras; esos inmundos y horribles exterminios; esos crímenes legalizados por todos los códigos y aún por gran parte de los hombres...

Ah!... pero, por suerte, por ley natural es inevitable, todo esto tiende a su fin; ya estos horrores—á medida que los seres se capacitan—son menos soportables.

Mientras haya que emplear la fuerza—aunque á ésta la acompañe la razón—solo es la prueba de que su triunfo puede terminar en una mejora más ó menos importante, pero no puede ser el fin de este período histórico. ¿Donde no llega la razón se impone á veces la fuerza! ¿Bra posible que los

mas individual con las necesidades de la vida colectiva.

De ahí que los anarquistas no nieguen, en sus ideales de reconstrucción social, una forma de organización, que sea libertaria y autónoma, si bien en la práctica las condiciones de la lucha y las persecuciones, les hayan impedido el organizarse también cuando lo querían hacer.

Recuerdo que en una polémica que tuve algunos años atrás con un republicano, después que yo le expuse las ideas anarquistas sobre la organización social, él me objetó que ésta equivale, por sí misma, á un verdadero y propio gobierno, puesto que—afirmaba él—quiénase que no, hace aquella las veces de éste, y es un equivalente. Tal objeción corre á menudo por los labios de nuestros adversarios, y por esto vale la pena ocuparse de ella.

Mi insignie contrincante decía que «si dos ó más hombres se unen con un objetivo común, y se vinculan en un pacto para alcanzarlo, renuncian parcialmente á su libre arbitrio, en cuanto éste pueda oponerse al logro del fin.» Ciertamente así escribía sin querer adoptar la locución *libre arbitrio* en su filosófico significado de *libertad de buerer*, ó libertad moral, y si en el de *libertad de obrar*. En caso diferente habría debido demostrarle con las argumentaciones irrefutables de la filosofía positivista de Molescott á Lombroso y de Ferrí á Ardigó que *libre arbitrio*, científicamente considerado, no existe.

Propuesto eso en modo absoluto, respondiendo á la observación de mi adversario, negaba entonces y niego aún que pueda haber, en primer lugar, una analogía cualquiera entre la ley, sanción coercitiva, y el pacto libre, contraído libremente entre hombres positivamente libres; y niego rotundamente el que exista en el contrato libre una mengua de la libertad—física, se sobreentiende—de los individuos simplemente contratantes, por cuanto el contrato solo existe mientras perdura la adhesión de los asociados, y se llama libre, precisamente, porque es eminentemente rescindible, y va de lleno, por derecho y por su naturaleza, á disolverse por el cambio de voluntad de los mismos contratantes.

Del preconcepto de que ley y pacto

españoles esperaran que se concencieran todos de la inutilidad de la guerra? No; era necesario, ya que la guerra se efectuaba y ya que los militares, por temor ó ignorancia—iban al campo de batalla, á que el pueblo se levantara y fuera causa de un obstáculo á las intanzas indignas de nuestros tiempos, obligando al gobierno á repartir sus fuerzas en la guerra y en la revolución para que el fracaso se facilitara por ambas partes.

¿Y pensar que solo una ó dos ciudades de todo el reino sean las que encarnizadamente tengan que accionar, tal vez bajo la censura de todos los inconcientos observan tranquilamente con los ojos lacrimosos y el corazón dolorido!

¡Oh, si, es triste! Pero esto no importa, esto no nos intimidece, no nos desalienta; la sangre que en estos momentos ha vertido el pueblo barcelonés por la fraternidad de todos los seres humanos, es fecunda, muy fecunda; pronto veremos nacer sus frutos, no solo en ese pueblo que se vá educando dentro de los sentimientos antipatrióticos y la tiranía cada vez más férrea del gobierno, sino también en los diversos continentes europeos y americanos.

La guerra se debilita, las fronteras se borran y los hombres se estrechan fuertemente las manos, jurando solo luchar contra todo y todos los que se opongan á práctica de sus amplios justos ideales de igualdad.

Ayer mismo, cuando España guerreaba con Norte-América, por la isla de Caba, veíamos surgir por todas partes, ejércitos de revolucionarios que se ofrecían para defender á su patria; también se recolectaban grandes sumas de dinero para proveerle de buques de guerra.

Hoy vemos ya, que parte de ese pueblo, que ayer iba voluntariamente á la guerra, se subleva contra su go-

bre son la misma cosa, los autoritarios aportan en seguida la conclusión de que los hombres, asociados de este modo, deben fijar necesariamente los principios, concretarlos en artículos coordinados en un estatuto, en un reglamento, en un pacto contractual, etc., y he aquí la ley formalada!

He aquí la eterna manía de los cansables confusionistas fraguadores de leyes, de reglamentos, estatutos, he aquí toda: formular, fijar, recitar todo el movimiento ascendente de progreso humana en este angustioso enmarañamiento de códigos, de papel sellado, de papeluchos en que se fatiga mal nutrido y estéril en producción útil, un infinito ejército de empleados de controladores, escribanos y escribientos.

Esta no edificante concesión de la sociedad humana—la cual debería tener siempre la necesidad del pacto que la guía y la esquila y custodia—la vez—conduce á los sostenedores de principio de autoridad á la conclusión de que, habiendoley, lógicamente debe haber un poder, ya sea colectivo, divisible, permanente ó alternativo, para de hacerla respetar. Con esto arrojamos á la sanción penal ó coercitiva, y por ende, quierase que no a su forma, á una esencia del gobierno.

Y de aquí, agregamos nosotros, llegase á la letificante necesidad de una magistratura penal, de una burocracia gubernativa, una policía, una provocadora, y en términos más vulgares: á la necesidad de ministros que ejerzan de padres, jueces que condenan, policías que maniaten, verdugos que encadenan y maltratan. Son los gozes incomparables con que nos gratificarían indudablemente cualesquiera gobiernos, como tales, porque lo mismo tratan el gobierno democrático de la república en Francia, y el de más allá del Atlántico, el de la democrática Unión de los Estados de Norte América.

Concluyendo repito: los socialistas anárquicos, como los términos significan, no saben concebir la sanción de la propiedad privada sin derribar el gobierno, y vice-versa, no pueden comprender que la verdadera igualdad sea posible sin la verdadera libertad.

Porque el gobierno no es sino el

bierno para impedir que la guerra se lleve a cabo o por lo menos, para impedir que ella abarque proporciones desastrosas, desertando y dejando un gran vacío en el ejército...

Mañana, oh, mañana, veremos con agrado que esas turbas-guerreras quedarán sólo como memorias salvajes de estos tiempos; veremos que los hombres lucharán sólo por su libertad individual y no por esa patria estrecha, producto de la ignorancia del prejuicio.

La educación moral é intelectual, provee á los hombres con sanas y claras ideas; y la fuerza que ejercen las ideas sobre cada individuo, hacen á éste accionar por su libertad.

Que hermoso es poder tener solo la satisfacción de soñar hoy así:

—«Mañana nadie hará guerra, todo será amor y justicia.

OCTAVIO LAMOINE.

México.

La verdadera gloria

¿Porqué hemos de quejarnos? Pasó el tiempo en que los honores, los laureos, las aclamaciones, los vítores, eran solo para los artistas; en que un pueblo de ciervos se prosternaba ante el orador, el poeta ó el dramaturgo. Las apoteosis de un Homero son ya, por fortuna, imposibles; el nivel general de cultura es mayor y son muchos los genios que merecen el pedestal y el plinto; el arte se compenetró con la vida y solo á su servicio es meritorio; se hace la vida cada vez más artística y menos despótico el arte piro.

Después de muchos siglos de estrechamientos sublimes, de divinos espasmos y de vibrantes sacudidas, pero de esclavitud vergonzosa, de ignorancia y de tiranía, han averiguado las gentes que la Belleza, sin más, es algo sublime que para nada sirve, que nada remedia y que, alejada de la razón, no hace sino perpetuar las iniquidades y las infamias. Así, en todo estetismo va implícita una funesta regresión. Las coronas de los grandes artistas y literatos debieron colgarse sobre su médula. Ahora que aspiramos á la verdad solo pueden ponerse sobre el cerebro.

Y por eso han de reservarse á los sabios, á los inventores, á los libertadores de pueblos, á los obreros descontentos, á las mujeres ignoradas que santifican el hogar y educan á sus hijos, á los trabajadores anónimos que esculpen en el libro de piedra de los tiempos los mandamientos de la humanidad.

Es hora de desceñir los laureles marchitos, de que regresen los poetas á los otros, donde su canto puede alentar á los trabajadores de la mina ó del surco. Y si no tienen ni verdades que revelar, ni injusticias que combatir, ni golpes que descargar en un edificio social que se derrumba, harán bien en tornar á los crepúsculos soñolientos, los á trémulos resplandores de las selvas umbrías ó á la llorosa soledad de los claustros que invaden las hiedras. Sólo una gloria es posible ya: la de todos. Sólo unadivinización es posible: la de los hombres activos y humildes que, encerrados en el taller, en el laboratorio, en la biblioteca, trabajando por levantar el edificio nuevo, cumplen con su deber.

ANTONIO ZOZOYA.

Algo sobre gremialismo

Las pocas veces que me he ocupado sobre estas cosas, las he hecho con toda imparcialidad, con pensamiento propio y lejos de las opiniones de los demás. Por lo tanto y en pocas líneas trataré de lleno el asunto.

Creo que las sociedades gremiales, no son malas, no perjudican el avance del progreso, ni obstaculizan la propaganda individual. Creo también, que pertenecer á una sociedad gremial, poseyendo convicción y conciencia respecto á la cuestión social, no es del todo bueno.

Esto, naturalmente, necesita una aclaración, mucho más si se tiene en cuenta lo que se ha dicho al respecto y lo que hay necesidad de decir aún.

La sociedad gremial, es la escuela primaria del obrero cargado de todos los prejuicios sociales, en ella, una vez despertada la curiosidad y el indiferentismo de que casi todo individuo está poseído al ser autómatas incondicionales, aprende después de discusiones oídas ó defendidas por él, lo que nunca supo; bien ó mal, algo dice, piensa, puesto que la discusión lo obliga, y cada vez más, con más entusiasmo y más conciencia al mismo tiempo, expone sus ideas á la vez que se interesa por libros y folletos que le hacen conocer los métodos de lucha, el concepto de ella y la finalidad del principio, ó sea, define, más ó menos el punto hacia el cual se dirige. Poseído de una idea, conocedor ya de las ventajas ó no del gremialismo, está dispuesto á seguir una ruta, á bogar por un porvenir que será un algo más que la sola lucha del capital y el trabajo, que será algo más que la petición de unos céntimos sobre el jornal y unas horas menos de trabajos cosa que si bien por un lado adelanta, por otro se atrasa ó, por lo menos, se queda en las condiciones anteriores.

Ese individuo entonces, no sólo necesita del aliento de su gremio, sino y muy principalmente, el aliento de su idea, en la cual está comprendida una lucha grande, que debe integrar su modo de pensar. Para esto no hay necesidad de que el individuo sea anti-organizador, pues con eso, sólo conseguiría secar la fuente de donde nació su necesidad de beber.

El gremio es bueno, cuando los que en ellos forman parte, no saben como se ha de librar la lucha entre el capital y el trabajo, desconociendo el efecto pero, el que está al tanto de lo que es una sociedad gremial, el que sabe el modo de luchar con el capital, no necesita ó por lo menos, no es necesidad imprescindible de permanecer en el gremio como socio que aporta el centavo para sostener, si ocurre una huelga, cosa que muchas veces se declaran consultando el capital acumulado y que por consecuencia imprevista se va directamente al fracaso.

Muchas veces hemos visto estas cosas, y por lo tanto no hay necesidad de hacerlo presente, pues basta que se reflexione un momento para llegar á un convencimiento interior imparcial, aunque después se trate de decir lo que se quiera.

Muchos individuos no gremialistas, conscientes y al tanto de toda clase de lucha, poseen suficiente cantidad de libros y folletos, comprados con el dinero que debían llevar á las cajas gremiales, en el caso de ser socios. Cosa que no atraba en lo más mínimo al gremio, pues, este igual puede desarrollarse y pueden también surgir de su seno, muchos como aquellos que ya conocedores, no aceptan, pero que tampoco dejan de hacer todo el bien que pueden; es decir, en el caso de una huelga demasado prolongada donde hay compañeros ó compañeras faltos de recursos y medios de subsistencia, cooperan ellos como puede tocarlo el conjunto de la sociedad organizada, tanto sea en huelga, como en cualquier otro momento de lucha ó no.

El gremio, he dicho, es para aquellos que por su incapacidad, necesitan de esa enseñanza del montón, no para aquellos que están al tanto de esas luchas del centavo y sus resultados.

Si en una huelga se necesita emplear el medio de acción directa, pocas veces los asociados lo emplean, pues están validos del capital que tienen como fondo y por lo tanto, hasta que este no se termina no se arroja ninguno; haciendo así ineficaz ese dinero y haciendo también apocar las energías. Los no asociados, son casi en la mayoría de los casos quienes desde los primeros albores de la lucha, emplean los medios de más pronta y fácil conclusión del movimiento, arriesgando también, si es necesario en los casos difíciles, sus propias vidas. Esto es la fuerza de la convicción. No es la fuerza del dinero acumulado y menos del montón de desconocedores de la lucha. Lo necesario, lo de más importancia en este caso, es hacer hombres que conozcan y no hombres que se adapten á un ambiente reducido de conocimientos y de afinidades no existentes.

Después de esto, arribamos á la con-

clusión de que las sociedades gremiales, solo sirven como medio de enseñanza primaria (limitada) y no como un medio eficaz para cambiar el estado actual de cosas, por el que se prevee ó es previsto más ampliamente por aquellos que no creen en sociedad gremial una necesidad imprescindible y única para la emancipación total de la raza.

Hasta hoy, los adelantos del gremialismo han sido reducidos y periódicos, pues, casi en las más de las veces, estos han fracasado lastimosamente.

La organización, el gremialismo, á mi entender, es el foco de la discordia y mucho más si en su seno no es permitido la propaganda ideológica pues, todo se reduce á un montón de hombres que viven únicamente con las ansias de conquistar un centavo más en el jornal y unas horas menos de trabajo, desconociendo las principales causas de los males existentes.

Confieso pues, por las razones expuestas, no aceptar la sociedad gremial, por crearla innecesaria, por la razón de que si en ellas no existe la conciencia, la fuerza integradora; no existe otra cosa que un rebaño de pedigueros y estos no pueden mientras tal sean, hacer una labor de bien y de adelanto.

Del mal, de entre la podredumbre siempre surjieron algunas cosas buenas pero estas después de serlas, no volvieron al lodo de donde salieron.

Este es mi modo de pensar, pobre tal vez, pero no con la parcialidad de muchos.

El gremio será una base, será un mal ó regular principio, pero nunca puede ser un fin grande y bueno.

ROTSAP.

Al iniciarme

Al presentarme en esta palestra de verdad donde se lucha afiebrados por el rojo sol de la libertad, por esos vivificantes rayos de luz que empiezan á refractar en los cerebros de toda una humanidad que marcha con firme y avanzado paso hacia aquella gran meta de libertad, y progreso, hacia aquellas ansias rojas auroras de un porvenir que nos espera para envolvernos en sus sanas y libres ideas.

A vosotros luchadores sin tregua ni descanso, aguerridos pregoneros de la santa verdad, y destructores de las pláticas de retrogodos; á vosotros los que destilais en el gran alambique de nuestra intelectual mente las santas ideas de libertad, vosotros los que tratáis consecutivamente de matar el microbio que invade el cuerpo social ese microbio que ejerce la misma influencia en la destrucción como el que destruye el cuerpo humano; os envío mi saludo y vengo á ponerme á vuestro lado, á ayudaros á dar un golpe de piqueta para destruir esos oprobiosos edificios, que os proponéis derrumbar.

Me presento entre vosotros, falange de luchadores, inducido por la sana fé hacia esa bandera roja y negra que la veremos izada en medio de los escombros de ese derrumbamiento social, flamear á todo viento, envolviendo en sus pliegues á todos los que han contribuido á la santa obra de la demolición de templos inculcadores de bajas y ruines ideas.

Hoy me inicio en las columnas de este paladín de la verdad cantadas á un pueblo que sufre la opresión aplastante de gobierno, religión y burguesía; vengo aquí como todos vosotros que tenéis en vuestra mente, las santas ideas de redención á sembrar en este Surco la simiente, producto de mi pobre imaginación. Vengo también á agarrar el arado para seguir abriendo surco en esa humanidad que espera y luego sembrar la semilla de la verdad, para que nazcan frutos sanos y fuertes al avenir de una nueva era.

¡Pueblo productor! soy uno de los tantos que encabezaremos la columna arrasadora del mañana, esa columna que á manera de un oleaje ha de hacer naufragar en el mar de la verdad y la justicia el mohoso y carcomido bareo que contienen veinte siglos de ruindades y bajezas.

FLOREAL.

Canelones, Agosto 1909

El militarismo

I

Rasgando el velo que oculta el dolor más agudo y más intenso y rompiendo de una vez esa trápana miserable, manchada desde muchos siglos por sangre de hermanos, presentaré, al alcance de mis conocimientos, á ese monstruo, desnudo, y tal cual es, para que el pueblo, para que el mundo de desconocedores se de cuenta de lo que es esa institución azas inhumana y cruel.

Comprendido el militarismo bajo el concepto humano y natural, es calificado, considerado con justicia, como la mayor infamia que pudiera arrojar la mente obscura de hombre alguno, como la negación más grande al derecho de vivir, como el más terrible envenenamiento de la raza.

El es quien fomenta la discordia entre naciones vecinas ó no; el es quien siembra la desolación y la miseria en los hogares; quien tiene en continuo azoramiento á las queridas y desdichadas madres, al hermano y á la hermana, al niño que inocentemente sonríe en la cuna mientras el militarismo sacude sus brazos homicidas, para que esa causa estalle en efectos y consecuencias: la guerra, el hambre y las escenas más conmovedoras del mundo. Todo, ¡por qué! He ahí la respuesta lo más grande y lo más necesario.

Aun dada la mucha importancia que esto encierra, muchos hombres y mujeres han hecho caso omiso de nuestros medios de combate: el anti-militarismo. Sin embargo y malgrado la indiferencia de algunos, nosotros persistimos hoy como lo haremos mañana y siempre que necesario sea. El militarismo debe caer, debe hundirse en los surcos de las horrosas simas de donde surgiera entre los mismos, entre las féctidas correntadas de la ignorancia y del asesinato para nunca más levantar su cabeza ensangrentada con qué horrorizó por tanto tiempo á la humanidad.

Para esto es necesario una labor sana é intensa, que hiera y que fulmine ó que estalle como un cohete en los oídos de esa turba de descorazonados, sanguinarios y antropófagos.

Hoy, ya, en las jóvenes Repúblicas Sudamericanas y también en las viejas naciones europeas, el militarismo es considerado por lo que es; por parásito que devora constantemente cuerpos inocentes y nutre su organismo de fiera con sangre, con víctimas humanas. Magüer muchos militares quieran hacer creer que son fieles á su causa, es inútil, pues no pasan de vanos esfuerzos, de mentiras superfluas que el soplo del convencionalismo arrea. Todo es mentira. Todo es un conjunto de farsas que el pobre pueblo, en parte cree, mientras otra parte no lo cree. Mientras por un lado hay la convicción y la fuerza, por otra hay la duda y la flaqueza, espíritus pobres que necesario es fortalecer y levantarlos hasta el punto que sus fibras accionen en el cerebro integrando el vacío que allí se hubiera dejado por la ignorancia de unos, por el egoísmo de otros ó por la falta de medios de los que pudieron hacerlo aún uncidos á esa carreta inmóvil del desconocimiento... ¡Pobres! Cuántos lloran hoy la pérdida de sus hijos en una guerra, ó en una ergástula cuartelera, habiendo tenido en sus manos el medio de salvarlos desde pequeños. Oh! maldita ignorancia, estúpida inconciencia cuánto mal habeis hecho.

Con especial cuidado debieron los padres tratar de educar sus hijos en un ambiente sano, desprejuiciado y libre. No abandonar la tarea que otros han empezado para así derribar esa institución cruel. Las madres, principalmente, tendrían que hacerse eco de nuestra prédica y por todos los medios á su alcance preparar la inteligencia del niño de modo que cuando llegue á ser hombre reniegue de esa palabra militarismo y patria y sea en las filas de nuestra causa un luchador en pro del bien universal, detestando las guerras ahogando el crimen en un grito noble de libertad!

CRISTÓBAL CEDEIRA.

(Continuará).

Lo de Barcelona

Los sucesos de Barcelona han conmovido honda y profundamente á todos los hombres que sienten latir en sus pechos deseos y ansias de libertad.

Todos los pueblos manifiestan sus simpatías hacia los luchadores catalanes que han sabido responder dignamente causando la admiración de todo el mundo, á los desordenados y ambiciosos apetitos de la casa reinante y de media docena de capitalistas que explotan las minas de Marruecos.

El pueblo trabajador que no tiene intereses de ninguna clase que defender en Melilla, se ha opuesto á esa insensata guerra—como todas ellas,—y su acción es indudablemente enseñadora para el resto de los gobiernos Europeos y Americanos, ha tenido, como decimos antes, la virtud de conmovir las fibras de todos los hombres.

Con el objeto, pues de alentar ese movimiento, aquí en Montevideo se ha constituido un comité pro revolucionarios, cuyos trabajos han de resultar beneficiosos para la cruzada libertadora iniciada en Barcelona y que no podemos decir donde acabará.

Las circunstancias de tiempo y de lugar, determinarán quizá ese principio y basta saber que los obreros españoles no están solos y que lo que es hasta ahora un suceso local, puede convertirse debido á esos principios en una conflagración que tal vez sea el punto de partida de la revolución social en su punto álgido y culminante.

Es por esto que vemos complacidos la constitución de esos comités que estrechan y unifican los lazos de la solidaridad obrera y revolucionaria.

El comité Montevideoano, al iniciar sus trabajos, ha lanzado á la circulación un manifiesto, convocando al pueblo para un gran mitin que se efectuará el jueves 12 del corriente en el local de la sociedad francesa.

A más de esto se proyecta dar algunas veladas cuyo producto íntegro, con el monto total de listas de suscripción que dicho comité también ha puesto en circulación, se remitirá directamente á los revolucionarios españoles.

ALEJANDRINO NUBIO.

Un foco apagado

FRANCISCO FERRER

Simpática fué la noticia.

Parte del pueblo español se subleva contra el gobierno, con el fin grande, que predice días de paz, con el fin de poner un obstáculo á la realización de la guerra contra Marruecos, de poner fin de una vez por todas, á que el capricho de capitalistas y gobernantes—patriotas ó no—no sea motivo, como hasta ahora, para hacer masacrar impunemente á millares de seres humanos.

Triste fué la noticia.

El telegrafo nos informó que durante los disturbios, la ciega turba, los lacayos de los parásitos de todas las sociedades, ha conseguido apagar un foco; al foco que con su brillo poderoso, tendía, día á día, á ennegrecer todas las religiones y todos los perniciosos prejuicios...

Este foco fué Francisco Ferrer.

Triste es el vacío que se ha producido en esta inevitable contienda.

El profesor racionalista; el fundador de ininidad de escuelas, incubadoras de hombrías libres; el fundador de la Liga Racionalista Internacional, ha sido víctima de la ignorancia de los más, de aquella ignorancia que sostiene el régimen actual, de aquella ignorancia que él, por medio de una sana educación moral é intelectual, quería hacer desaparecer, convencido que con ella desaparecerán todos los efectos que producen esta triste realidad...

La muerte de Francisco Ferrer, no es, sin embargo, la muerte de la escuela racionalista, pero es un poderoso foco que dejará de alumbrar á esas nebulosas del error que tan necesario se-

ría disipar, parapara que la luz predominase siempre...

Han conseguido apagar un importante foco, pero no podrán impedir que las demás lumbres por el encendidas continúen alumbrando, desbastando errores y perjuicios.

OTTA.

El Surco

Para "El Surco"

Al tardo paso de la triste yunta
De bueyes hoscos que el labriego guía,
La tierra fértil, con su reja en punta
Reompe el arado con tenáz porfia.

Síguele el paso al sembrador, disyunta,
Por que en su instinto de bondad no fía,
La bando de aves que la siembra junta
En loca fiesta de novelería.

Así en el campo del pensar grandioso,
La dura reja del arado hermoso
Del pensamiento vá volcando el suelo;

Mientras un nuevo sembrador arroja,
Sobre los surcos, la simiente roja
Que empapa en luces, al regarla, el cielo!

MÁXIMO L. SILVA.

Montevideo, 1909.

La violencia y el Poder

No me trates de irreverente:
dame el brazo; soy tu igual,
parable compañero.

Un hombre manchado de lágrimas y de sangre, armado de un hacha, entró la sala del palacio, clavó el hacha en unas de las gradas del trono y se sentó junto al rey.

—¡Villano.—gritó el monarca.—como te atreves á cometer irreverencia tal! ¿No sabes quien soy? Manchado de sangre vienes.—Has cometido algún crimen.

—¿Sé quien eres,—contesto el villano,—y sé también que me lo debes á mí. Sin tí podría yo vivir: Tu sin mí no. Mis crímenes son los tuyos. La sangre que me mancha te ha manchado á ti antes.

—¿Quién eres?

—Soy la violencia, soy el verdugo.
—No te quiero á mi lado, cumple tu misión donde no hiera mi olfato el olor de la sangre de tus víctimas.

—Tu trono es tan tuyo como mío, no me voy.

—Suprimiré en mis estados la pena de muerte.

—No importa. Me verás junto á tus soldados. ¿Vas á dejar acaso de ordenarles que disporen contra el pueblo cuando entre en tu palacio y te deponga?

—Mandaré que prendan á los revoltosos, pero que respeten su vida.

—¿Y qué? No dejaré de ser el mismo. Seré quien les ponga los grillos y les ate las cadenas; seré quien les encierre en los calabozos y les vigile desde la reja; seré quien les sirva el rancho y les vea morir lentamente, maldiciéndolos á tí y mí, lo mismo que mueren hoy un poco más de prisa.

—Suprimiré las cárceles con tal de no verte.

—No desvaríes. Mira desde tu balcon al pueblo amotinado: te llama despota y pide tu cabeza.

—Tienes razón, amigo mío. Aunque vas manchado de lágrimas y de sangre, dame el brazo.

—¿No te lo decía yo? No puedes tratarme de irreverente. Soy tu inseparable compañero.

FRANCISCO PÍ Y ARSUGA.

¡Pobre mujer!

Miradla cómo cruza las aceras con la cabeza gacha y temblorosa, su tardo paso aligerar quisiera, para llegar hasta su humilde choza donde ayer todo era amor, todo delirio y hoy la han convertido en escenario de los grandes dolores y martirios.

Vá con la carga de sus largos años cruzando lentamente la Avenida, A cada transeunte tiende el brazo implorando una limosna que denigra que infama y avergüenza ante la vista del mundo de los justos y los libres que jamás corrompieran su conciencia.

Es la mujer de un campesino muerto en las jornadas trágicas de Mayo, que defendió la libertad del pueblo al lado de un millar de proletarios que cansados del yugo se revelan para escupir al rostro á los salvajes que del tirano llevan la librea.

La Avenida de Mayo enrojecida con la sangre del pueblo afucilado pasa á la historia para largos días con sus turbas feroces de cosacos que no son de Moscú ni de Manchuria pero si de este imperio americano á quien llaman República Argentina.

¡Ah! quisiera ver al pueblo que explotara en portentosa tempestad de iras, y que le diera la última revancha á estas democráticas Bastillas cogería las cuerdas de las nueva Lira, que canta en armonioso acorde á la libertadora Dinamita.

JOSÉ LUCENA.

Buenos Aires Julio, 1909.

Suscripción voluntaria á favor de "El Surco"

Lista de suscritores permanentes. — Guaidi \$ 0.40, Barbazan 0.20, Timar 0.20, Florentino 0.50, Barajón 0.20, Zanelli 0.20, Semito 0.20, Chela 0.20, Noya 0.25, El colmo 0.10, Navarbas 0.20, Gandolfo 0.20, Ottavio Tamoine 0.20, Gans 0.30, Padula 0.10.—Total: \$ 3.75.

Lista 63, á cargo de C. Mosquera.— José Barzelli \$ 0.10, Echevarría 0.03, José Sugazot 0.05, Rafael López 0.02, C. Mosquera 0.10, Eusebio Gianre 0.10, Cirilo Mosquera 0.10, Cualquier cosa 0.05, Dios 0.05, E. Noche 0.05, José Bozellini 0.10, Cirilo Mosquera 0.10, Rafael López 0.05, Sobrante 0.06.—Total: \$ 0.66.

Lista 472, perteneciente á "Tribuna Libertaria", á cargo de López R. Juan T. Huazobili, \$ 0.05, Luis Guizio 0.02, Virgilio Velázquez 0.20, Alfredo 0.10, Uno 0.50.—Total: \$ 0.87.

Lista 19, á cargo de A. Russomando.—A. Russomando \$ 0.30, Strozzi 0.20, Ernesto Willes 0.05, Federico 0.10, Cobelli 0.10, Galleta 0.10, Mauricio 0.10, Tito 0.05, Camilo 0.05, Caprio 0.50, Violeta Caprio 0.05. Total: \$ 1.60.

Sociedad Picapedreros del Paso del Molino \$ 1.00.—Total: \$ 1.00.

Lista 104, á cargo de Russomando.—Yo, \$ 0.30, Cualquiera 0.10, Maceo 0.10, Uno 0.05, Vicente 0.05, Maestrini 0.20.—Total: \$ 0.80.

Lista 157, á cargo de Francisco Orlai.—Un miserable 0.02, Fernández 0.04, El cuco 0.04, Farruco 0.02, Lujambeo 0.04, Manuel Lanso 0.02, Carpintero 0.06, Cualquiera 0.02, Sobrino del papa 0.02, Don Hilario 0.02, Julio Lazano 0.04, Juan Macana 0.02, Segundo Ardroni 0.04, Francisco Casal 0.03, Rivara 0.05.—Total: \$ 0.48.

Lista 80, á cargo de Vicente Domingo.—Acra \$ 0.05, Yo mismo 0.02, Eugenio Roverano 0.10, V. Domingo 0.03.—Total: \$ 0.20.

Lista 106, á cargo de Castelli.—M. Pérez \$ 0.10, J. F. Martínez 0.20, Vicente Caimi 0.10, Justo Bi 0.05, Justiniano Cabrera 0.10, Pedro Diaz 0.09, E. Saljor 0.05, Vilche 0.05, Garral 0.10, Santana 0.05, Un obrero 0.05, Irrosalva 0.05, Cortes 0.05, Canosa 0.05, Miguez 0.02, Cuello 0.05, Deva 0.10, Arvite 0.05, Pezra 0.05, Barrio 0.05, Ramírez 0.05, F. Peralta 0.05, E. Sagón 0.05, M. Riveiro 0.02, García 0.05, Canoso 0.05, Carrals 0.05, Romero 0.20, Machado 0.05, Rodríguez 0.10, Coteló 0.10, Salva 0.04, Acuña 0.05, Castro 0.05, Pesane 0.05, Lamas 0.05, Trillo 0.02, Calavera 0.05, Uno 0.02, Isamendes 0.10.—Total: \$ 2.66.

Lista 58, á cargo de Biderman.—Satanás \$ 0.10, Bideman 0.10.—Total \$ 0.20.

Lista 115, á cargo del Centro O. de Canelones.—Verité \$ 0.05, La semilla

0.05, El arado 0.05, El surco 0.05, Un burgués 0.05, Sol rojo 0.05, J. Gamia 0.02, Bataglini (hijo) 0.05, D. Poggio 0.05, C. Pérez 0.05, Santiago González 0.05, Una rebelde de 15 años 0.05, Elemento 0.05.—Total: \$ 0.62.

Lista 9, á cargo de C. Mosquera.—Rafael López \$ 0.02, Moreira 0.02, N. N. 0.05, Echevarría 0.05, Celestino 0.04, H. Ruiz 0.11, J. Magni 0.05, José Gandrea 0.20.—Total: \$ 0.50.

Lista 172, á cargo de Martí.—Dos compañeras 0.05, Un compañero 0.04, Carratie 0.05, Castrillejo 0.15, J. Facal 0.05, Carlos Gutiérrez 0.30, Sobrante de un escote 0.10, Carlito 0.20, Isidoro 0.20, Ludueña 0.04, Manuel 0.02, Sobrante de un escote 0.30, Un surco 0.04, Balgoi 0.05.—Total: \$ 1.50.

Lista 122, á cargo de F. Zito.—V. Víctor \$ 0.10, Espartaco, 0.05, El mismo 0.50.—Total: \$ 0.65.

Listas 8 y 9, á cargo de Guida hermanos.—\$ 1.00.—Total: \$ 1.00.

Lista 52, á cargo de G. Gualhierro.—Paganelli \$ 0.11, Miliras 0.05, Ribelle 0.25, Anarquía 0.34, R. R. 0.50, Amor libre 0.50, Rebelión 0.50, Iglesias 0.02.—Total: \$ 2.27.

Argentina.—Lista 85, á cargo de J. M. Acha.—Camilo Talóisi \$ 1.00, Acha 0.50, Cañequé 0.50.—Total moneda argentina \$ 2.00, reducido á oro total: \$ 0.80.

Lista 26, á cargo de Baldomero Basora (Mar del Plata).—Florio \$ 0.10, C. S. 0.05, A. Adorión 0.10, Z. Ferrero 0.20, A. Santomé 0.20, José Barrete 0.15.—Total: \$ 0.80.

Lista 84, á cargo de Baldomero Basora.—Justa Billao \$ 0.20, Basora 0.20, M. Conde 0.20, B. S. 0.20, C. Dalmolin 0.20, J. Gito 0.40, B. S. A. 0.30.—Total: \$ 1.70.

Lista 65, de Rebelión que pesa al SURCO, á cargo de B. Barosa.—Manuel S. Fandino \$ 0.20, Pasquale 0.10, María Vidart 0.20, B. Barosa 0.30, R. Rey 0.10, Uno 0.10, Pérez 0.10, F. Atis 0.20, N. R. 0.10, Más 0.10.—Total: \$ 1.50. Total de las tres listas precedentes \$ 4.00 moneda argentina: reducido á oro.—Total: \$ 1.60.

Lista 94, á cargo de Vanucci.—Vanucci, \$ 0.50, Rossi 0.20, Rotellini 0.30, Sgavetti, 0.30, A. Trillo, 0.30, Vuco-wich 0.30, Kalemowich 0.40, C. C. 0.30, J. G. 0.50, A. P. 0.20, Celsio 0.20.—Total: \$ 3.50, reducido á moneda uruguay \$ 1.40.

RESUMEN

ENTRADAS

Suman las precedentes listas \$ 22.99

SALIDAS

Impresión del presente número (2,000 ejemplares) 20.20
Expedición y correspondencia 3.40
Déficit del número anterior 21.22

Total de salidas \$ 44.82

BALANCE

Entradas \$ 22.99
Salidas 44.82

Déficit \$ 21.83

Nota de Administración.—Se ruega encarecidamente á los compañeros en cuyo poder obran listas á favor de El Surco, proeuren entregarlas á la brevedad posible en el local del Centro Internacional.

Otra.—Los comprobantes de las listas publicadas, están á disposición de los compañeros que quieran examinarlas, todas las noches de 8 á 9 en el local del Centro.

Nota.—Avisamos á los compañeros de Buenos Aires que reciben paquetes de El Surco, que el compañero José Lucena, domiciliado en la calle Santa Adelaida número 378, Barracas al Norte, ha sido nombrado nuestro agente en Buenos Aires. Todo, pues, lo que se relacione con la administración de este periódico puede ser entregado á dicho compañero.

Otra.—La administración ruega á todos los compañeros del interior que reciben paquetes de El Surco y hasta la fecha no han contestado si están ó no conformes en continuar recibiendo el periódico, nos comuniquen á la brevedad posible, pues de no hacerlo así nos veremos obligados, á fin de evitar, por lo menos, el gasto de franqueo, el suspender el envío de paquetes desde el próximo número.

El déficit por demás abrumador que pesa sobre nosotros, nos obliga á tomar una determinación que está en contra de nuestro criterio anárquico.

Así, también, creemos lo comprenderán los compañeros.